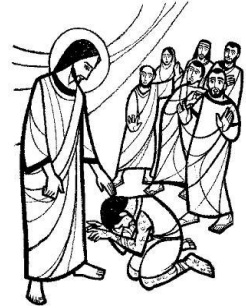




TIEMPO ORDINARIO DOMINGO 6°.

Febrero 11 de 2018

INDICACIONES LITÚRGICO - PASTORALES



MOTIVACIÓN¹

La primera lectura prepara el Evangelio.

Hoy es un día de esos en que la 1ª lectura necesita una monición, porque no se entiende que nos lean una página tan dura de la legislación del AT referente a los leprosos si no se anuncia antes que en el evangelio vamos a ver la diferencia de actuación entre lo que prescribía la ley y lo que hizo Jesús con el pobre leproso que se le acercó.

Esto nos sirve para damos cuenta de lo que sucede los domingos del Tiempo Ordinario: Hay una cierta unidad temática entre la primera lectura y el evangelio. Lo cual nos sirve también para ver qué aspecto del evangelio se ha querido resaltar cada vez.

COMENTARIO BÍBLICO

Levítico 13, 1-2.44-46.

El leproso tendrá su morada fuera del campamento

El libro del Levítico contiene una serie de prescripciones relativas al culto ya la vida de Israel. Entre ellas, las "*reglas de la pureza legal*", que ocupan los capítulos 11-16 y de las que está tomada la página que leemos.

A los leprosos se les consideraba impuros y se les marginaba: debían vivir fuera del campamento (*están todavía en la etapa del desierto*) y evitar todo contacto con la comunidad. La segregación se debía a la repugnancia que causaban y al peligro del contagio. Además, la tendencia del tiempo era atribuir la enfermedad a los pecados de la persona.

El salmo sigue con esta idea del pecado, que Dios perdona: "*Tú perdonaste mi culpa y mi pecado*", y agradece la diferencia que hay entre el trato que da la sociedad y lo que podemos esperar de Dios: "*Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación*".

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. "*Enséñame tus caminos*" Domingos del Ciclo B. Dossiers CPL, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona. 2004. Edición digital.



1 Corintios 10,31-11,1.

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo

Es el último pasaje que leemos estos domingos de la primera carta de Pablo a los de Corinto.

Una primera consigna que les da es que todo lo que hagan -comer o beber o cualquier otra cosa-, lo hagan *"todo para gloria de Dios"*. Y otra, que eviten todo escándalo, o sea, una conducta que pueda ofender y provocar tentación a otros, tanto a los judíos como a los griegos o a los otros miembros de la comunidad.

Pablo se ha esforzado por cumplirlo él mismo, buscando el bien de todos y no el propio. Por eso se atreve a dar la última consigna: *"Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo"*.

Marcos, 1, 40-45.

La lepra se le quitó y quedó limpio

El capítulo primero del evangelio de Marcos termina con el milagro de la curación de un leproso.

Es admirable la concisa oración del enfermo: *"si quieres, puedes limpiarme"*, así como la respuesta de Jesús: *"quiero, queda limpio"*. Una palabra que es eficaz inmediatamente y que va acompañada además de un gesto: *"extendió su mano y le tocó"*.

La seria prohibición que le hace Jesús de que no diga a nadie lo sucedido puede parecer extraña, porque por otra parte le manda que se presente al sacerdote *"para que conste"*. El famoso *"secreto mesiánico"*, que se puede llamar también *"secreto de su filiación divina"*, lo explica: Jesús no quiere que el pueblo se quede en una reacción superficial, que es lo que pasará si le toman sencillamente como un taumaturgo que hace milagros y no profundizan en el mensaje que les quiere transmitir. Por otra parte, no nos extraña que el leproso curado desobedeciera claramente la orden de Jesús.

COMENTARIO PASTORAL

Los leprosos de hoy

En el tiempo bíblico la lepra -parece que llamaban así prácticamente a todas las enfermedades de la piel- era la enfermedad más temida y la que más reacción contraria producía. En verdad causaba desfiguraciones y mutilaciones repulsivas. El libro del



DELEGACIÓN EPISCOPAL PASTORAL LITÚRGICA

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquir@gmail.com

Levítico, como hemos visto, por higiene y también porque atribuían este mal a los pecados de la persona, prescribía' una marginación realmente dura.

Hoy la lepra está más controlada, aunque todavía existe y en algunas partes en abundancia. Pero tiene como compañía otros males parecidos, como el sida, que invade grandes regiones del mundo.

También podemos pensar en otra serie de "leprosos" en nuestra sociedad. *¿No consideramos a veces "impuros" y catalogamos como indeseables, muchas veces injusta y despiadadamente, a grupos o categorías enteras que no gustan a la sociedad de los "puros" y de los "buenos"? La lista podría ser muy larga: los gitanos, los forasteros de color, los inmigrantes sin papeles, los que han tenido algún desliz y acaban de salir de la cárcel, las madres solteras, los jóvenes drogadictos. ¿Por qué a algunos de ellos les tachamos demasiado fácilmente como posibles delincuentes o malhechores?*

Además hay grupos de personas que marginamos nosotros mismos, porque no son agradables de tener cerca o lejos, y de los que tal vez ni nos queremos enterar, aunque los tengamos muy cerca: los enfermos, los ancianos, las víctimas de la guerra o del terrorismo, los que sufren y mueren de hambre, los discapacitados físicos o los disminuidos psíquicos... El mundo de hoy quiere ver sólo a los sanos, a los guapos, a los campeones: de los que han quedado últimos nadie se acuerda.

¿Cómo es nuestra actitud con ellos?

Hay varias maneras de reaccionar ante esas personas.

A veces las ignoramos sin más. Y queda "tranquila" nuestra conciencia. Otras, les aplicamos con rigor la legislación del Levítico: las marginamos y nos molesta que se acerquen a nosotros. Como aquellos israelitas, nos "defendemos" de ellos, no vaya a ser que nos contagien su mal. No nos damos cuenta que con eso no remediamos nada. Claro que lo contrario -ayudarles a integrarse- es incómodo.

O bien, está la manera de tratar a esas personas que nos ha enseñado Jesús. Realmente, como dice el prefacio de una de las Plegarias para diversas necesidades (la antigua V/c), *"Él manifestó su amor para con los pobres y los enfermos, para con los pequeños y los pecadores. Él nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano"*.

Esto se ve muy bien en la escena de hoy. Jesús deja que se le acerque el leproso (cosa que estaba prohibida por la ley) y no sólo le atiende, sino que le toca con su mano y le cura con una palabra que se demuestra eficaz en grado sumo: *"quiero, queda limpio"*.

¡Cuántas veces le vemos atendiendo a esta clase personas marginadas: la samaritana, que era extranjera; Zaqueo, un recaudador de impuestos de mala fama, a cuya casa



acude a comer; o cuando en casa del fariseo deja que una mujer también de mala fama le unja los pies! ¡Cuánto tiempo dedicó Jesús a los enfermos, según el evangelio, entre otros a varios leprosos más!

¿Cómo actuamos nosotros?

¿Ayudamos a los que lo necesitan, "sintiendo lástima" como Jesús ante el leproso que se le presenta?

¿Discriminamos a las personas que no nos gustan o las que en la sociedad se consideran como menos deseables?

¿Qué sentimientos nos inspiran los pobres, los que han llegado en pateras a nuestra patria buscando un modo digno de vivir, los que no han podido adquirir una cultura mínima, los que han tenido fallos y están siendo señalados con el dedo, con aquellos familiares nuestros que son menos simpáticos?

¿Qué excusas esgrimimos para desentendemos de ellos: que son pecadores, que son culpables de lo que les pasa, que no nos toca a nosotros remediar todos los males de este mundo, que ya hay instituciones que se cuidan de ellos, que no sabemos si el dinero que pensábamos dar para las víctimas del Tsunami o de la campaña del 0'7 o del Domund llegará o no a los destinatarios...?

El Catecismo de la Iglesia Católica habla de "Cristo médico" y de la Iglesia que le intenta imitar: *"La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase son un signo maravilloso de que Dios ha visitado a su pueblo y de que el Reino de Dios está muy cerca. Jesús no tiene solamente poder para curar, sino también de perdonar los pecados: vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo. Es el médico que los enfermos necesitan. Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: estuve enfermo y me visitasteis. Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren"* (CCE 1503).

En efecto, es admirable la historia de la Iglesia en este aspecto. Ninguna otra institución se ha dedicado tanto a cuidar a los enfermos y a los marginados de la sociedad. Aún ahora, son muchos los cristianos ejemplares *-misioneros, religiosas, voluntarios, enfermeras generosas, padres y familiares de ancianos o de discapacitados-* que atienden con generosidad a esas personas, sobre todo a las incurables y las infecciosas.

¿En qué categorías estamos nosotros? ¿Imitamos a Jesús en su actitud para con los enfermos y los marginados?

El punto de referencia, Cristo Jesús

Las cartas de Pablo son un buen "directorio" de actuación de una comunidad cristiana, con sus problemas y con los criterios de solución de estos problemas.



Nos irían bastante mejor las cosas si cumpliéramos lo que nos aconseja: Que todo lo que hagamos, sea *"para gloria de Dios"*, sin buscamos a nosotros mismos. También si lográramos evitar lo que pudiera ser de escándalo -*"piedra de tropiezo"*- para otros. Todos somos débiles, pero si encima el hermano nos da mal ejemplo, nos sentimos todavía más débiles. Al revés, si en nuestra flaqueza tenemos el buen ejemplo del hermano que sigue fiel a su camino, aunque también a él le cueste, nos sentimos estimulados a ser más fieles también nosotros.

El modelo que pone Pablo es Cristo Jesús, a quien él intenta imitar en su actuación. Al decir *"seguid mi ejemplo"*, no se está poniendo a sí mismo como punto de mira última, sino que añade: *"como yo sigo el de Cristo"*.

La regla suprema para un cristiano es imitar a Cristo, ir adquiriendo su mentalidad. Si pensamos cada vez: *¿Cómo actuaría ahora Jesús? ¿Qué diría, qué pensaría, qué haría?*, y contestamos sinceramente a esta pregunta, estamos en el mejor camino para que nuestra vida sea en verdad evangélica.

INDICACIONES LITÚRGICAS

1. Hoy celebramos la Memoria de Nuestra Señora de Lourdes, y con esta celebración nos unimos a la Jornada Mundial del Enfermo, como es sabido prima la Celebración dominical, con su Eucología y Liturgia de la Palabra, pero en las moniciones y oración Universal se hará mención de la valiosa intercesión de Nuestra Señora frente al dolor físico y espiritual.
2. Sin embargo, se invita a los párrocos a proponer para los enfermos de sus respectivas comunidades el Sacramento de la Unción de los Enfermos dentro de la Misa, una celebración que requiere preparación especial, considerando las circunstancias que afrontan estos hermanos, una celebración donde sea más cómoda su participación, que puede realizarse por razones pastorales en una fecha diferente a la del domingo. En la celebración Dominical puede ser más difícil, dada la afluencia de la asamblea, queda a discreción de juicio de cada párroco.
3. Invitar a participar en esta celebración a los agentes de la pastoral de la salud, los profesionales en el campo de la salud, los familiares de los enfermos, los equipos de pastoral social, en fin, todos los que de una manera u otra contribuyen en este apostolado.



4. Insisto en la urgencia y en la necesidad de instruir a nuestras comunidades sobre las disposiciones para acercarse como sujeto a este Sacramento de Curación, les recuerdo las indicaciones que ofrece el Ritual “Cuidado pastoral y Unción de los Enfermos”, publicado por la Conferencia Episcopal de Colombia:

A quién se debe administrar la Unción de los enfermos?

8. La carta a Santiago nos enseña que la Unción se confiere para aliviar a los Enfermos y salvarlos. Es necesario, por tanto, preocuparse diligentemente de que los fieles, que empiezan a estar en peligro a causa de la enfermedad o de la vejez, reciban la sagrada Unción.

Para determinar la gravedad de la enfermedad basta con tener un parecer prudente o probable, sin angustias de conciencia, y teniendo en cuenta el parecer del médico, si se juzga necesario.

9. Este Sacramento se puede repetir cuando el Enfermo que ya ha recibido la Unción se restablece y después, recae en la enfermedad o si durante la misma enfermedad, el peligro se hace más serio.

10. Antes de una operación quirúrgica se puede conferir la Sagrada Unción, siempre que el motivo de la operación sea una enfermedad peligrosa.

11. A los ancianos, cuyas fuerzas disminuyan notablemente, aún cuando no manifiesten una enfermedad peligrosa, se les puede administrar la Sagrada Unción.

12. La Sagrada Unción se puede aplicar también a los niños que tengan el suficiente conocimiento para recibirla con fruto.

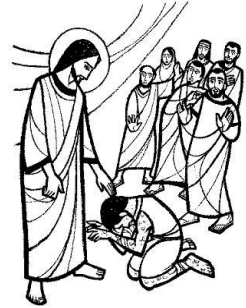
13. En la catequesis corriente y en la familiar se debe instruir a los fieles para que ellos mismos soliciten la Unción y la reciban tan pronto como llegue el momento oportuno con verdadera fe y devoción; e indicarles que no deben ceder a la costumbre errada de dejar este Sacramento ya para los últimos instantes. Se debe igualmente instruir a los que asisten a los Enfermos, sobre la naturaleza de este Sacramento.

14. A los enfermos sin sentido o que perdieron el uso de la razón se les puede conferir la Sagrada Unción cuando se supone que si estuvieran conscientes la hubieran pedido por ser creyentes.

5. El próximo miércoles 14 emprendemos el **Tiempo de Cuaresma**, con la **imposición de las Cenizas**, motivar a nuestras asambleas para acercarse debidamente preparados a esta celebración. En la siguiente entrega todos los recursos y propuestas pastorales para esta etapa de la Vida Eclesial y litúrgica.



**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 6°.**
Febrero 11 de 2018
MONICIONES



Entrada

Necesitados de Jesús, que cura nuestras enfermedades y nos limpia de toda impureza de pecado, volvemos este domingo a implorar de Él su ayuda.

Nos unimos a toda la Iglesia que, en este día, acoge con especial cariño a los hermanos elegidos por el Señor para participar en su camino doloroso a través de la enfermedad. La intercesión de la Santísima Virgen María en la Advocación de Lourdes sea nuestro consuelo.

Liturgia de la Palabra

Hoy no se entiende una página tan dura de la legislación del Antiguo Testamento referente a los leprosos, si no se anuncia que en el Evangelio, vamos a ver la diferencia de actuación entre lo que prescribía la Ley y lo que hizo Jesús. Escuchemos.

Ofrendas

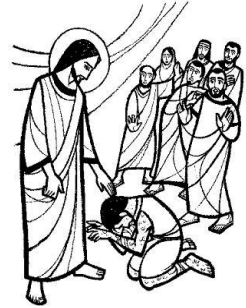
Los marginados, los que son excluidos a causa de las condiciones concretas que les afectan están llamados a una vida en Dios. Cristo en el encuentro con el leproso así lo deja ver, presentemos estos dones como signo de nuestro compromiso por un mundo más unido e incluyente.

Comunión

“*Común – Unión*” significa aceptar no solamente al Señor, su mensaje y su obra salvadora sino a todos los hermanos, aun aquellos que me incomodan de alguna forma. Estamos llamados a construir un signo nuevo de comunión a través de la recepción del sacramento. Acerquémonos con devoción.



**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 6°.**
Febrero 11 de 2018
ORACIÓN UNIVERSAL



Presidente

Hermanos y hermanas: Dirijamos con fe nuestra oración al Padre, principio de unidad y de paz, para que todos los creyentes en Cristo se reúnan en la perfecta comunión de su Espíritu:

R/. Señor, ten compasión de nosotros.

1. Tú que, nos has creado a tu imagen y semejanza, abate todas las barreras del egoísmo que nos separan de ti y que nos hacen extraños para nuestro prójimo, conducidos por la fuerza de tu Palabra.
2. Tú que, has enviado a tu Hijo al mundo para formar una sola familia, libera a tu Iglesia de todo fermento de discordia, para que sea sacramento de unidad para todos los pueblos.
3. Tú que, en el encuentro con el leproso sentiste compasión y le incorporaste nuevamente a la vida en comunión con sus hermanos, sana todas las divisiones que hieren a los creyentes y reúnelos en una sola familia.
4. Tú que, eres paciencia infinita, concede a todas las confesiones cristianas sentimientos de humildad y de caridad sinceras, para que busquen incansablemente los caminos de la reconciliación.
5. Tú que, eres el santo y fiel, ilumina con la luz de tu Espíritu nuestras conciencias, para que sepamos reconocer nuestros errores y así realicemos la unidad en la conversión del corazón.

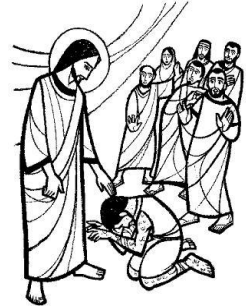
Oración Conclusiva

Dios Padre celestial, tú que eres el único que puede realizar lo que parece imposible a los hombres, escucha la oración de tus fieles, para que cese la desunión de los cristianos y tu Iglesia sea consagrada en la unidad, por los medios y en el tiempo que tienes establecido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.



**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 6°.**
Febrero 11 de 2018
CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN



**ORACIÓN PARA PEDIR
LA SALUD DE LOS ENFERMOS A LA VIRGEN DE LOURDES**

¡Oh amable Virgen de Lourdes, Madre de Dios y Madre nuestra!

Llenos de aflicción y con lágrimas fluyendo de los ojos, acudimos en las horas amargas de la enfermedad a tu maternal corazón, para pedir que derrames a manos llenas el tesoro de tu misericordia sobre nosotros y sobre estos hermanos enfermos.

Indignos somos por nuestros pecados de que nos escuches: pero jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a Ti haya sido abandonado

¡Madre tierna! ¡Madre bondadosa! ¡Madre dulcísima!

Ya que Dios obra por tu mano curaciones en la Gruta prodigiosa de Lourdes, sanando tantas víctimas del dolor, guarda también una mirada de bendición para nuestros hermanos enfermos...

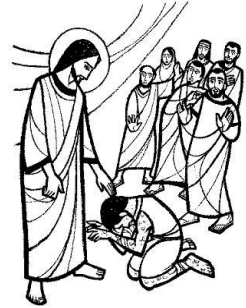
Alcánzales de tu Divino Hijo Jesucristo la deseada salud, si ha de ser para mayor gloria de Dios. Pero mucho más, alcánzanos a todos el perdón de nuestros pecados, paciencia y resignación en los sufrimientos y sobre todo un amor grande y eterno a nuestro Dios prisionero por nosotros en los Sagrarios.

R/ Amén.

Virgen de Lourdes, **ruega por nosotros.**
Consuelo de los afligidos, **ruega por nosotros.**
Salud de los enfermos, **ruega por nosotros.**



TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 6°.
Febrero 11 de 2018
MENSAJE



***MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2018***

*Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre.
Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,26-27)*

Queridos hermanos y hermanas:

La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. *Lc 9,2-6; Mt 10,1-8; Mc 6,7-13*), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (*Jn 19,26-27*).

1. Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. *Lc 2,35*), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

2. El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha



DELEGACIÓN EPISCOPAL PASTORAL LITÚRGICA

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquir@gmail.com

confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

3. Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn*8,31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn* 5,6). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

4. Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

5. La *memoria de la larga historia de servicio a los enfermos* es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del «empresarialismo», que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres.

La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.



**DELEGACIÓN EPISCOPAL
PASTORAL LITÚRGICA**

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquir@gmail.com

6. Jesús entregó a la Iglesia su *poder de curar*: «A los que crean, les acompañarán estos signos: [...] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (Mc 16,17-18). En los Hechos de los Apóstoles, leemos la descripción de las curaciones realizadas por Pedro (cf. Hch 3,4-8) y Pablo (cf. Hch 14,8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

7. A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 26 de noviembre de 2017.
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.*

Francisco